

INCONGRUENCIAS EN LA RELACIÓN “POSITIVO/NO POSITIVO” EN EL ESPAÑOL ACTUAL ¹

Pedro Leal Cruz
Universidad de La Laguna

Abstract

The aim of this article is to examine some correlative couples of words that don't agree with the positive and non-positive relationship, marked respectively with o / “des” prefix, in present day Spanish, insisting, above all, on the cases of double semantic disjunction, function interrelation and the generative character of the prefix in question as far as vocabulary is concerned, as well as other problems derived from the disagreement.

Las siguientes líneas están dedicadas a examinar las parejas de voces que no siguen las pautas de relación positivo/no-positivo ², marcada con grado cero/prefijo “des” respectivamente, en el español actual.

Ante todo, conviene señalar que dentro de cualquier lengua a un elemento positivo normalmente corresponde un elemento no positivo, como se puede evidenciar a través de los siguientes ejemplos: “Posible/imposible”; “hacer/deshacer”; “democrático/antidemocrático” ³.

Se observa, pues, el uso de un afijo (en español, generalmente un prefijo) para marcar el carácter no positivo del elemento positivo. Estos elementos prefijos son numerosos en español. Algunos de ellos se han fosilizado; otros por el contrario son muy productivos y tienen una pujanza descomunal. Véanse algunos de éstos: “des”, “in”, “anti”, “contra”, “a”, “no” ⁴, que forman voces como: “desfavorable”, “inmoral”, “anticonstitucional”, “amoral”, “no agresión”.

Se ha señalado “des” ⁵ en primer lugar por ser sin lugar a dudas el prefijo de carácter no positivo más productivo en la historia del español, aparte de su carácter polifacético como lo evidencian los siguientes ejem-

plos: en “desagradable”, el prefijo expresa negación, pero en “deshacer” expresa inversión; sin embargo en “desmembrar” tiene un valor privativo. En “descaminar” y “desviar” expresa separación, mientras que en unos cuantos términos expresa intensificación: “deslenguado”, “despavorido”, “desgastar”⁶, etc.

Es en este prefijo en el que vamos a centrarnos. Como se puede observar a partir de los ejemplos dados cuando el prefijo expresa separación o privación no tiene correspondencia en el plano positivo; dato que refleja la irrelevancia de crearse una forma positiva en estas acepciones, habida cuenta de que no es necesaria. Se puede “desmembrar” un cuerpo animal pero no “membrarlo”⁷, por poner un ejemplo.

Normalmente la forma no positiva se limita a reflejar el carácter negativo o inversivo⁸ del positivo:

Carácter negativo: “Lo conozco/Lo desconozco = No lo conozco”.

Carácter inversivo: “Lo hago/Lo deshago”⁹ ≠ No lo hago”.

Además hay una correspondencia morfosintáctica en la pareja:

“Es agradable/Es desagradable”.

“Hace un día agradable/Hace un día desagradable”.

“Hizo el castillo de arena/Deshizo el castillo de arena”, etc.

La dicotomía que se produce a nivel formal tiene una correspondencia, tanto en el plano semántico como a nivel morfosintáctico.

Ahora bien, no siempre ocurre así. Puede suceder que, por causas que examinaremos más adelante, el positivo adquiera una significación y su aparente antónimo otra. Es decir hay una correspondencia formal, pero no de otro tipo. Se ha producido una anomalía. Este divorcio positivo/no positivo se ha generado, en la mayoría de los casos, en el desarrollo de la lengua a través de la historia. Las causas pueden ser varias:

1). Los “lazos” de oposición que unían a ambos elementos se ha perdido, debido a que cada uno de ellos ha seguido un camino diferente. Véase el siguiente ejemplo: “alojar/desalojar”. En su origen sólo podían llevar complementos de personas: “Lo alojó en el castillo pero luego tuvo que desalojarlo” (“lo” se refiere a la persona). Fue más tarde cuando “desalojar” tomó un complemento de cosas: “Desalojar un lugar”, contrucción que normalmente se usa hoy. Con ello se ha producido una disyunción de tipo constructivo: “Alojar a una persona/Desalojar un lugar”.

2). A veces sucede que la forma no positiva no adquiere el valor semántico de todas las acepciones de la positiva. Esto es lo que genera el divorcio.

"Descorrer", por ejemplo, sólo es la forma inversiva de "correr" cuando éste tiene valor transitivo: "Correr la cortina/ Descorrer la cortina".

3). A veces los vocablos en cuestión han entrado en la lengua en épocas diferentes. Véase la pareja "gustar/disgustar". Es un error craso considerar "disgustar" el antónimo de "gustar", de la misma manera que "dislike" lo es de "like" en inglés: "I like this" = "Me gusta esto"; "I dislike this ≠ "Me disgusta esto".

Incluso en algunas frases que a primera vista parece que son antónimas¹⁰, no lo son:

La frase "Me disgusta el olor a ajo que despide cuando estoy con él" no es totalmente semejante a "no me gusta el olor a ajo que despide cuando estoy con él". La primera tiene una connotación diferente¹¹.

Un dato que prueba satisfactoriamente que una vez ambos miembros de la pareja tuvieron "lazos" de tipo opuesto es el siguiente: En unos contextos se producen anomalías, en otros no. Ilustremos esta tesis con algunos ejemplos que hablan por sí solos:

"Cada día cuida más su aspecto externo/cada día descuida más su aspecto externo"; "descuide Vd. que no me olvidaré/*cuide Vd. que me olvidaré".

"Debes estimar siempre las grandes obras literarias/no debes desestimar nunca las grandes obras literarias"; "desestimaron la petición/*estimaron la petición".

"Descubrió la placa que estaba cubierta/* Cristóbal Colón descubrió América porque estaba cubierta".

"Merecía el trato que le dábamos/desmerecía el trato que le dábamos"; "La belleza de su rostro ha desmerecido muchos con el paso de los años/*la belleza de su rostro ha merecido mucho con el paso de los años".

Todos sabemos la dificultad que a menudo conlleva el establecer una taxonomía, debido a las excepciones e irregularidades con que uno se encuentra al tratar de construir los diferentes apartados de la misma. Con todo, se va a intentar clasificar todas las parejas de este tipo, que pese a que su forma no ofrezca irregularidad, sí la ofrece su contenido. Se va a considerar dicha clasificación teniendo en cuenta los siguientes aspectos: 1) La semántica, 2) la morfosintaxis, 3) el uso¹², 4) la relación persona/cosa, 5) la forma.

1). Empecemos, pues, con la semántica. Vamos a distinguir 5 subgrupos.

A). Disyunción semántica total. Existe en algunas parejas disyunción total en lo referente a su significado. Es decir no se observa la más mínima relación semántica entre los dos miembros de la pareja. Véase el caso siguiente: Pedir/despedir. Este se ha separado semánticamente de tal manera de su aparente antónimo "pedir" que hoy expresan conceptos totalmen-

te diferentes. Huelga decir que el hablante no los ve como miembros de una pareja. Véanse los siguientes ejemplos que no necesitan explicación: “Te pido que vengas”, “pedía porque pasaba hambre”, “el pueblo pedía justicia”, “pedían mucho por la mercancía y no la compré”. Compárense éstas con las siguientes de “despedir”: “Despedimos a nuestros padres en el aeropuerto”, “la empresa ha despedido a casi la mitad de la plantilla”, “el volcán despedía lava”, “el humo despedía mal olor”, etc. Huelga decir que la relación semántica es completamente nula. Otras parejas de este tipo son: “arrollar/desarrollar”, “velar/desvelar”, “abrir/desabrir”.

B). A veces sucede que pese a que los sentidos de la pareja parezcan tener una relación de oposición, en realidad no la tienen. Un examen más detallado revela la anomalías en la estructura de la pareja: todos hemos oído alguna vez la frase: “El que espera, desespera”. Pero ¿son realmente antónimos? ¿Expresa “desesperar” lo contrario de “esperar”? Evidentemente, no. Véanse los siguientes ejemplos:

“No me esperó ≠ no me desesperó”

“Espérame/*desespérame”

La pareja “engañar/desengañar” va también en este sentido.

C). Algunas parejas expresan inversión, pero se utilizan en situaciones diferentes. Véase el caso concreto de “aguar/desaguar”. Es posible “aguar” otro líquido: “aguar el vino”, “aguar la leche”, etc., pero no se pueden “desaguar”, es decir una vez “aguados” ya no se pueden desaguar. Por otra parte, es posible desaguar un terreno, pero no es posible “aguarlo”. Por ende, es imposible emplear “aguar” en las mismas situaciones que “desaguar”. Cada uno tiene un campo semántico diferente. La lengua, al verse imposibilitada para utilizar “desaguar” en los mismos contextos que “aguar”, lo ha especializado para expresar otra de la acepciones que tiene “des”: separación: “extraer el agua de un lugar”, como en el ejemplo visto, o con el sentido de desembocar (río): “el Tajo desagua en el Atlántico”. Aunque parezca paradójico “se desagua no lo que uno ha aguado sino lo que uno no ha “aguado”. Se puede desaguar un terreno, pero no el vino o la leche.

D). En un reducido número de casos el prefijo “des” no niega, invierte o priva la forma positiva, sino más bien expresa que la acción positiva no se ha hecho, o no se ha llevado a cabo bien. El inglés usa “mis”¹³, en este sentido, el español “mal”: “malentendido”; ejemplos de este tipo son: “desgobernar”, “desinformar”, también sustantivos: “desgobierno”, “desinformación”.

E). En algunos casos el divorcio se produce por el hecho de que el prefijo “des” ha perdido su valor no positivo. Tiene un carácter más bien intensivo; “gastar/desgastar”¹⁴ es un ilustrativo ejemplo de este tipo.

F). Es harto significativo el caso de doble disyunción semántica. Esta

se produce en ciertos verbos que pueden aceptar la construcción reflexiva. Se produce una disyunción semántica entre la forma positiva y la no positiva por una parte, y otra, entre la forma no positiva simple y la reflexiva. Véase el caso de “velar/desvelar/desvelarse”. La forma positiva tiene el significado “cuidar”, “pasar la noche en vela”. La no positiva significa “revelar”. La reflexiva no positiva “desvivirse por”:

“Velaron el cadáver”; “no hay quien vele por sus intereses”.

“El café me desvela”; “le desvelaba todos sus secretos”.

“Se desvela por ella”; “luchó y se desveló por lograr lo mejor para su hijo”.

Véanse otros casos: “pechar/despechar/despecharse”.

“quitar/desquitar/desquitarse”¹⁵.

La disyunción semántica positivo/no positivo se refleja no sólo en el verbo, categoría gramatical con la que el prefijo “des” es más productivo, sino también en el sustantivo y adjetivo.

“Propósito/despropósito”; “monte/desmonte”; “lenguado/deslenguado”.

“Comunal/descomunal”¹⁶; “mesurado/desmesurado”.

2). Muchas veces la incogruencia se debe a una disyunción de tipo morfosintáctico, lo que produce a su vez una disyunción semántica.

A). A menudo la forma positiva se utiliza en construcciones de tipo transitivo o intransitivo, mientras que su aparente antónimo sólo lo hace en la de tipo intransitivo. Véase “nutrir/desnutrir”: “Nutría a su hijo”; “Las focas se nutren de peces”.

“Te vas a desnutrir si no comes más”.

La pareja “correr/descorrer” va en el mismo sentido.

B). A menudo sucede lo contrario. Mientras la forma positiva admite la construcción intransitiva, su aparente opuesto no la admite. Véanse los siguientes ejemplos: “congestionar/descongestionar”¹⁷; “apoderar/desapoderar”:

“La policía descongestionó el tráfico”; “se descongestionó”.

“Desapoderó a su albacea”; “se apoderó del dinero”.

Las parejas “andar/desandar” y “airar/desairar” también van en este sentido.

C). A veces el problema reside más en la construcción morfosintáctica que en la semántica: “confiar/desconfiar”.

“Confío en ti/desconfío de ti”.

D). Otro problema a tener en cuenta es el caso de los verbos no positivos reflexivos¹⁸. Es menester distinguir cuatro grupos:

1). Verbos que tienen forma positiva y no positiva admitiendo en esta última la construcción transitiva y reflexiva. La lista no es lo bastante larga

como para no poder ofrecerla completa. Se han distinguido cuatro subgrupos:

a). Verbos que tienen forma positiva y no positiva admitiendo en ambas formas la construcciones transitiva y reflexiva: “acostumbrar/desacostumbrar”; “alentar/desalentar”; “apasionar/desapasionar”; “arropar/desarropar”; “colgar/descolgar”; “empachar/desempachar”; “enfrenar/desenfrenar”; “integrar/desintegrar” y algún otro. No hay disyunción semántica. Véanse los siguientes ejemplos:

“Arropó al niño”; “desarropó al niño”; “se arropó”; “se desarropó”.

“Colgó el cuadro”; “descolgó el cuadro”; “se colgó del árbol”; “se descolgó del árbol”.

b). Como en el grupo anterior existen las cuatro formas. Se produce disyunción semántica entre la construcción transitiva y reflexiva tanto en la forma positiva como no positiva: “ahogar/desahogar”. Véanse los siguientes ejemplos:

“Ahogó al enemigo”; “se ahogó”/ “desahogó sus penas”; “se desahogó con ella”.

c). La disyunción semántica se produce sólo a nivel positivo entre la construcción transitiva y reflexiva: “templar/destemplar”. Véanse los siguientes ejemplos:

“Templó el piano”/“vas a destemplar el piano”/“cuando le llevas la contraria se destempla”.

d). Verbos en los que se produce una disyunción semántica tanto a nivel positivo/no positivo como a nivel transitivo/reflexivo. En realidad se producen dos disyunciones semánticas: “quitar/desquitar/desquitarse”; “pechar/despechar/despecharse”; “velar/desvelar/desvelarse”. Ya se han dado ejemplos al tratar la semántica.

2). Los verbos de este grupo no tienen forma positiva. Hay disyunción semántica entre la construcción transitiva y la reflexiva. La lista es reducida: “desbocar”, “descornar”, “deslenguar”, “desmadrar”, “desmelenar”, “despechugar”, “despepitar”, y algún otro. Véanse los siguientes ejemplos: “Desbocó la hucha”/“el caballo se desbocó”; “descornó al toro”/se descuerna para que todo le salga bien“.

3). Los siguientes verbos tienen forma positiva y no positiva. Esta última no admite la construcción transitiva sólo la de “se”: “desasirse”; “desabordarse”; “desacalorarse”; “desamotinarse”; “descompasarse”; “descomedirse”; “desencapotarse”; “desencogerse”; “desentenderse”; “desentrenarse”; “desinteresarse”; “desmandarse”; “desmedirse”; “desmesurarse”; “desnutrirse”; “despreocuparse”; “desprenderse”; “destocarse”; “desvivise”. Se ha registrado algún otro. No se ha incluido en la lista debido a su poco uso.

4). Por último se ofrece la lista de aquellos que ni tienen forma positi-

va ni admiten construcción transitiva en la positiva, sólo la de "se": "Desbandarse"; "deschavetarse"; "desmemoriarse"; "despabilarse"; "despelotarse" ¹⁹; "desperezarse"; "desternillarse" ²⁰; "desvergonzarse".

Se han registrado algunos muy poco utilizados hoy en día: "desabor-darse"; "desatufarse"; "desgañitarse"; "desavecindarse"; "desbautizarse"; "desbonetarse"; "descariñarse"; "desgorrarse"; "desmorecerse" ²¹; "des-mostarse"; "despearse", etc.

3). A menudo un miembro de la pareja no se utiliza o su uso es muy restringido. Hemos distinguido cuatro grupos:

A). Muchas formas no añaden "des" con lo que no se produce la dicotomía. Las causas son varias. A menudo la lengua no necesita el término no positivo. A veces la lengua no ha incorporado a su sistema el término en cuestión. Véase el siguiente ejemplo: se registra la pareja: "hacer/deshacer" pero no se registra "construir/desconstruir" o "edificar/desedificar" ²².

B). En otro orden de cosas, hay muchos vocablos, que, aunque utilizados en forma no positiva, no tienen correspondencia en la forma positiva por la sencilla razón de que la lengua no necesita su presencia. Así cuando "des" expresa "separación" o "privación" no tienen una correspondencia "cero". Existe "desviar" y "descornar", pero no existen "viar" y "cornar". Se puede descornar un toro, pero no se puede "cornar", por poner un ejemplo, sacado de la tauromaquia ²³.

C). Ciertos vocablos tienen un uso mucho mayor en la forma positiva que en la no positiva, a pesar de que la lengua registra la pareja.

Es menester hacer el distingo entre las formas no positivas obsoletas y las poco corrientes:

1). Entre las formas no positivas obsoletas destacamos las siguientes: Verbos "desacompañar", "desadorar", "desadvertir", "desaficionar", "desapoyar", "desaprender", "deayudar", "deconvenir", "desopinar". Adjetivos: "desamable", "desapuesto", "descabal", "descolocado", "descomodo", "desrazonable".

Nombres: "deservicio", "desamigo", "desamistad".

2). Ciertas formas no positivas no son obsoletas pero en su uso es muy restringido. Véanse las siguientes:

Verbos: "Desandar", "desacordar" ²⁴, "desborrar", "descaminar".

Adjetivos: "desleal".

Sustantivos: "desgana", "destiempo", "deshora", "destajo". Estas han quedado relegadas a las expresiones: "a desgana", "a destiempo", "a deshora", "a destajo".

D). Puede suceder el caso contrario al anterior, es decir que la forma no positiva tenga un uso mucho mayor que la positiva: Véase la siguiente pareja "afiar" ²⁵/desafiar". Mientras el primero es obsoleto, el segundo es de

uso corriente. Véanse otros no tan significativos: “arrollar/desarrollar”; “articular/desarticular”; “activar/desactivar”; “cifrar ²⁶/descifrar”; “embarazar/desembarazar”; “pegar ²⁷/despegar”. Véanse algunos sustantivos; “Acato/desacato”; “comunal/descomunal”.

E). A menudo ambas formas de la pareja se emplean, pero en diferentes situaciones. Véanse los siguientes casos:

1). Diferente complemento. Se han registrado dos tipos de parejas de verbos:

a). A veces admiten el mismo complemento, a veces no:

Se puede decir “acertar el tiro/desacertar el tiro” pero no se suele decir “desacertar la quiniela” aunque sí se emplea “acertar la quiniela”.

b). Otros nunca aceptan el mismo complemento. Véase la pareja “lucir/deslucir”: “lucía un hermoso bigote”, “lucía un hermoso traje”: sin embargo “la afonía del autor deslució el espectáculo”. “El color chillón de sus zapatos deslució el conjunto que lleva”.

c). A veces la diferencia se reduce a singular/plural:

“Organizaron un plan para matar al presidente”/ “desorganizaron mis planes”.

2). A veces la anomalía se debe a la presencia de diferentes sujetos:

“El niño dibujó un árbol”. “El estudiante aprendía a dibujar”.

“La niebla desdibujaba la carretera”. “La imagen se le desdibujaba en la memoria”. Las parejas ya citadas: “lucir/deslucir”, “organizar/desorganizar”, también van en este sentido.

Obsérvese la curiosa diferencia de uso de sujeto y complemento en algunos verbos: “cubrir/descubrir”. Normalmente la persona que descubre una placa no es la misma que la cubre. “Pintar/despintar”: Se despinta una puerta pero es muy improbable que se despinte un cuadro. Por otra parte, quien normalmente pinta una puerta es un pintor, quien la despinta es el paso del tiempo. Es decir, aunque los tiempos de un verbo puedan utilizarse con los mismos sujetos y complementos, en el uso corriente no lo hacen. Lo mismo sucede con “aguar/desaguar” que ya hemos visto al tratar la semántica. Un cambio de sujeto o complemento implica un cambio semántico.

d). Otro fenómeno que generalmente se produce en este sentido es el de que un miembro hace referencia a personas y el otro a cosas. Aceptan esta construcción, según nuestras fuentes: “estimar/desestimar”. “Oír/desoir”. “Mentir/desmentir”. “Velar/desvelar”. Véase los siguientes ejemplos ilustrativos:

PERSONA

“El me mintió”

“El me oyó”

COSA

“Desmintió la noticia”

“Desoyó mis consejos”

“Es una persona que estimo”

“Desestimó la petición”

Puede suceder el caso contrario:

COSA

“Calificó el examen”

“Heredó una gran fortuna”

PERSONA

“Descalificaron al corredor”

“Le desheredaron”

Se puede colegir a partir de los ejemplos dados que ambas formas, además de disentir en el sentido persona/cosa; cosa/persona lo hacen en sentido concreto/abstracto; abstracto/concreto.

e). En un reducido número de casos el carácter de la anomalía incide más bien en la forma que en el contenido. Véanse los siguientes casos en que el no positivo pierde la “a” inicial del positivo al añadir el prefijo “des”: “avergonzarse/desvergonzarse”; “atornillar/desatornillar”²⁸; “aventura/desventura”; “apreciar/despreciar”²⁹.

RESUMEN FINAL

Por temor a aburrir por repetición el resumen de lo expuesto va ser lo más conciso posible.

Resulta obvia la tendencia del español a tratar los miembros de la pareja, no como formantes de una unidad, sino como elementos que tienen una entidad propia. Es de ahí de donde viene la adopción por parte de algún miembro de nuevas acepciones, con pérdida, a veces, de alguna o algunas que ya tenían, con lo que se genera en la mayoría de los casos la disyunción semántica.. El empleo de “desactivar” para referirse hoy en día casi exclusivamente a bombas va en este sentido. Es preciso y menester destacar los curiosos casos de disyunción doble que se producen en algunos verbos que admiten la construcción “se”.

Se observa también la interrelación de valores. Una disyunción morfosintáctica produce una disyunción semántica, por ejemplo: los casos “heredar/desheredar” o “alojar/desalojar” son bastante ilustrativos.

En otro orden de cosas, resulta evidente la pujanza descomunal del prefijo a estudio “des” en todos sus campos de dispersión: negación, inversión, privación, separación, etc. Por un lado, el español ha perdido muchos ejemplos como los dados, que han pasado al “baúl de los recuerdos”; por otro cada día oímos creaciones nuevas: “desdemocratizar”, “deshumanizar”, “desprecintar”, etc. Se puede afirmar que el prefijo está muy lejos de fosilizarse.

La no aplicabilidad de soluciones históricas a procesos lingüísticos

muestra el carácter popular de algunos términos, así como el carácter generativo del prefijo, tanto a nivel formal “deshuevar”, como morfosintáctico. Uso de “desayunar” con carácter transitivo, por poner un ejemplo.

Notas

1. Este pequeño artículo es fruto de un estudio completo del fenómeno de la negación en español e inglés, llevado a cabo en Trinity and All Saints' College (Leeds) a raíz de una beca postdoctoral concedida por la Universidad de La Laguna (Islas Canarias, España).
2. Me ha resultado enormemente difícil designar el léxico marcado por los prefijos “des-”, “in-”, “anti-”, “contra-”, “a-”, etc, debido a la enorme gama de acepciones y sentidos que pueden expresar y al hecho de que los usos no están delimitados por los prefijos. Finalmente lo he designado, no de muy buena gana, simplemente “no-positivo”.
3. “Anti-”, muy productivo en el español moderno, se está empleando, ya no con valor opositivo, sino más bien con valor negativo, para traducir vocablos ingleses con “un-”: “anti-constitucional”, “anticristiano”, “antideportivo”, etc.
4. El prefijo “sin” vuelve a ser productivo: “sinnúmero”, “sinfín”.
5. “Des” en su origen (latín “dis-”) tenía más bien valor separativo. El valor negativo es posterior y sólo se registra en latín con este valor en los siguientes términos: “descingere”, “disconducere”, “disconvenire”, “diffido”, “diffiteor”, “disjungo”, “displecere”, “dissimulare”, “dissociare”, “dissuadere”. Las únicas formas heredadas por el español: “desconvenir” y “desplacer” hoy son obsoletas. Las forma “disimular”, “disociar” y “disuadir” son cultismos como lo indica su elemento prefijo.
6. El prefijo “in”, muy poco productivo de verbos, puede expresar negación y raras veces inversión. Nunca expresa privación o separación como “des”. Su carácter negativo se observa en “incumplir”. Expresa inversión en “ilegalizar” (de *inlegalizar).
7. Es curioso observar como a partir de la forma se puede detectar si un vocablo no-positivo ha entrado en la lengua por vía oral o escrita. La presencia del diptongo en los siguientes verbos en posición átona refleja su origen vulgar: “despiernar”, “descuerar”, “desliendar”, “deshuesar”. Por el contrario la no presencia del diptongo refleja su carácter culto: “desmembrar (miembro)”, “desdentar (diente)”, “descornar (cuerno)”, “descollar (cuello)”. Obsérvese el doblete “desovar/deshuevar”.
8. Se ha generado un adjetivo “inverso” de inversión.
9. Cuando “des” denota negación, como en este caso, es posible formar un adjetivo participial, correspondiente al inglés, (prefijo “un-”). Así desconocer “desconocido”: “soldado desconocido”. No sucede lo mismo cuando “des” denota inversión.
10. En portugués, lengua muy próxima al español, a pesar de que hay correspondencia formal: “gostar/desgostar”, no la hay en el plano de contenido.
11. Es un poco osado y discutible afirmar que estas dos frases no tienen igual significado. Sin embargo la primera explica “asco” que, a mi juicio, no implica la segunda.
12. Estas características están muy relacionadas. Una disyunción de tipo semántico puede producir una de tipo morfosintáctico o al contrario.
13. Aprovecho esta oportunidad para afirmar que no siempre el inglés, a mi juicio, hace buen uso de los prefijos. Véase el caso de “ungrammatical”. Este adjetivo designa “sin gramática”, ya que el prefijo “un-” denota sólo negación. Una frase como “He speaks English ungrammatically”, significa, si se toma al pie de la letra el valor del prefijo que “habla sin

gramática", lo cual es imposible. La gramática es algo intrínseco a la lengua de la que no se puede separar. Se puede usar mal la gramática pero no, no usarla. Creo que el prefijo "mis" hubiera venido mejor al caso.

14. En "desgastar" vemos un ejemplo claro de "desgaste" del valor de la forma prefija con el consecuente cambio semántico. "Desgastar" tenía en el español antiguo el valor del moderno "malgastar" que lo suplantó en este sentido. Por una parte en el plano formal se observa la tendencia a regularizar el uso de los prefijos no-positivos: "desgastar" → "malgastar". Por otra, en el plano del contenido, se observa una transferencia semántica: "desgastar" (= "malgastar") → "desgastar" ("gastar por el uso").
15. En las parejas de doble disyunción semántica: "pechar/despechar/despecharse"; "quitar/desquitar/desquitarse", la doble disyunción se produce al no derivar uno de los miembros de la forma positiva correspondiente sino de un sustantivo "ad hoc": "despecho", "desquite". Los siguientes esquemas pueden ser ilustrativos:

Pecho → pechar → despechar → despecharse

↓

despecho → despechar

Quitar → desquitar

↓

desquite → desquitarse

16. "Común" tiene dos valores importantes: "corriente" de donde ha salido "descomunal" y "público", "perteneciente a todos", de donde ha salido "comunal". Es la semántica la que explica la disyunción.
17. El verbo "congestionarse", se emplea al menos en el habla popular de las Islas Canarias con el sentido de "sufrir un ataque cerebral". Fue muy corriente. Hoy es menos usado, aunque todavía se oye entre las personas menos cultas.
18. El término "reflexivo" es muy ambiguo e impreciso. "Peinarse", por ejemplo es reflexivo en todos los sentidos. "Quedarse" y "probarse" son reflexivos si consideramos su aspecto formal con "se". La prueba palpable de su no reflexividad semántica lo evidencia su comparación con el portugués, lengua que sigue las mismas pautas que el español en todos los sentidos. En este caso bastante infrecuente las dos lenguas no coinciden ni en la forma ni en la morfosintaxis:

Español=, "quedarse", "probarse". Portugués: "ficar", "experimentar".

En este trabajo, empero, designamos construcción reflexiva la construcción de "se".

19. Término muy empleado por la población joven, sobre todo a partir de la presencia de playas nudistas en España. Evidentemente viene de pelota, no en el sentido primario del juguete, sino en el más tabú, si se le puede llamar de alguna manera, de testículo, refiriéndose al hombre, y de mama, refiriéndose a la mujer. Empleo bastante ingenuo sin duda: desnudarse. Véase el curioso empleo del prefijo, no con el sentido separativo de "destetar" o privativo de "deshuevar", sino con el sentido de "mostrar". La presencia de "des" la explico por su analogía con "desnudarse" y "desvestirse". En este último, "des" es pertinente ya que marca una oposición y produce una inversión. Algo semejante ha ocurrido con "desnudo", curioso ejemplo si se compara con las lenguas vecinas: portugués "nu" (no es galicismo, aunque así lo parezca a primera vista, ha seguido evolución normal: latín "nudum" → portugués "nu", como latín "crudum" → portugués "cru") o catalán "nu/nuet". La presencia de "des" en castellano se debe a la influencia de "desvestir" sobre "desnudar". El proceso evolutivo se podría explicar esquemáticamente de la siguiente manera: "desvestirse" ("des" es pertinente) → "desnudarse" → "despelotarse". La diferencia estriba en que los dos primeros aceptan la construcción transitiva, el último no lo hace.

20. En el habla popular canaria sólo se usa “destornillarse”. Sólo se usa en la expresión: “desternillarse de risa”. En Canarias “destornillarse de risa”. “Destornillar” ha influido sobre “desternillar” hasta tal punto que ha hecho perder a éste su identidad formal.
21. Término obsoleto a nivel general. Sin embargo, está vivo en el habla popular canaria.
22. El DRAE registra “desedificar” con el sentido de dar mal ejemplo.
23. Véase el curioso ejemplo de “descabezar”. Este término se suele emplear para referirse a animales. Para designar la truculenta acción, cuando se hace referencia a personas (normalmente como pena de muerte en el cadalso) se emplea el latinismo “decapitar”. Obsérvese el inglés “behead” con prefijo “be”, un hápax entre mis fuentes.
24. “Acordar” tiene dos significados importantes: “recordar”, normalmente utilizado en forma reflexiva, del latín “cord-” (corazón) y “templar los instrumentos musicales” (de “cuerda”). Sólo la segunda acepción produjo un verbo no-positivo “desacordar”.
25. Término muy obsoleto.
26. “Cifrar” se emplea normalmente con el sentido de “calcular”: “pérdidas cifradas en 20 millones de pesetas”.
27. “Despegar” ha desarrollado una nueva acepción, como término de la aviación, como opuesto a “aterrizar”. “Pegar” no ha desarrollado esta acepción. Obsérvese lo siguiente, que habla por sí sólo:
“Pegó el sello/Despegó el sello”. “Despegó el avión/Aterrizó el avión”.
28. El único empleado en el habla popular canaria es “destornillar”.
29. El siguiente ejemplo es bastante ilustrativo: La palabra “vaina” tiene dos significados importantes: “funda para guardar armas (inglés “sheath”) y “receptáculo que guarda ciertas simientes” (inglés “pod”). A partir de ella se ha generado, con la primera acepción “envainar/desenvainar”, con carácter inversivo, con la segunda “desvainar”, con valor privativo y separativo. Lógicamente este último no tiene correspondencia positiva.